

ciencia en los trabajos : la caridad **no** se irrita aunque la tienten ; soportaos unas á otras : la caridad **es** paciente ; no entreis en disputas : sea vuestra respuesta sazónada siempre con la sal de la prudencia. De todo esto os presentan **ejemplar** los motivos que obligaron á María á emprender su viaje á la Judea , como tambien de la materia en que deben emplearse vuestras conversaciones : su visita fue santa en su principio , y fue **humilde** y reconocida en su objeto. De esto vamos á tratar.

Segunda parte : La visita de María á Isabel fue humilde y reconocida en su objeto.

13. No es difícil hallar un **hombre** humilde en una fortuna ordinaria , ó en el abatimiento. Pero **hallar** humildad en la elevación es la cosa mas extraña , es la cosa **mas** rara , dice san Bernardo. Como la grandeza de los hombres **es** prestada , se empeñan en sostenerla con reserva , en ocultarla **con** maña , en no explicarla sino con entono , como si los ojos de la **plebe** hubieran de degradarla , ó como si la afable condescendencia **la** abatiese. Dejarse ver se mira como menoscabo de su carácter , **visitar** á un inferior es ceder de su nobleza. Si se hacen accesibles á **sus** inferiores , aunque con aire sério , ¡qué etiquetas , qué leyes de **civilidad** es preciso observar para no desmerecer su agrado ! Se **disputa** el paso y el lugar , no se olvida el mérito personal , ni las **riquezas** ni el mérito de sus antepasados : se ponen en paralelo **las** cualidades de los otros ; y así es preciso observar mil ceremonias. Si se elogia su mérito y prendas personales , creen por una **soberbia** orgullosa que todo se debe á sus servicios. No estoy léjos de **creer** que los grandes están poseídos de una oculta ambicion de divinidad , y que quisieran no hacer sensible su presencia sino por operaciones verdaderamente divinas , ya con llamas abrasadoras como en la zarza , ya entre truenos y relámpagos como en el Sínai. En esto , dice san Gregorio , hacen sin pensarlo lo que conviene á su miseria ; porque un falso mérito puesto á la luz , y mirado de cerca , **daría** demasiadamente á conocer su pequeñez. No es este el genio de los grandes del cielo : son como el sol , príncipe de los astros. ¿Ha ocultado este alguna vez los brillos de su majestad ? Es igualmente magnánimo que benigno : á todos visita con sus luces , y los beneficia con su presencia : poned los ojos en el Verbo hecho **Hombre** , y en María Madre de ese sol : no tardará en salir de su retiro , y ponerse en camino para visitar á

una mujer inferior como Isabel , y unirse con ella para bendecir las obras del Todopoderoso. Ella es Madre de un Dios anonadado y humillado hasta ser hombre , y la misma dignidad la impone la gloriosa obligacion de humillarse visitando á Isabel , dice ingeniosamente el venerable Beda : *Festinat invisere Elisabeth lata pro voto , religiosa pro officio*. Esta es la virtud grande de María , y la que debe servir de modelo en vuestras visitas y conversaciones : la humildad , pero no una humildad ordinaria y vulgar , sino una humildad heroica y propia de la mas pura de las vírgenes , dice san Ambrosio ; humildad que desempeña la obligacion que habia contraido por su dignidad , que se anticipa á los homenajes que se deben á su dignidad , que reconoce los beneficios que se la han concedido en su dignidad. Suplid vosotros la rudeza de mis expresiones y mis pensamientos , que ya empiezo á descubrir el brillante cuadro de la humildad de María.

14. Humildad que desempeña la obligacion que habia contraido por su dignidad. No espereis que la grandeza inefable de Madre de Dios , á que habia sido elevada María , la haga tomar precauciones para sostener su esplendor , ni que tema minorar su gloria si se adelanta á visitar á su parienta , que respecto de la Virgen es como infinitamente inferior. Nada la parece que convenia á su dignidad sino abatirse y olvidarse de sí misma. Estos son los primeros sentimientos que aprende del Dios que lleva en sus purísimas entrañas , menospreciar su dignidad , por decirlo así , para desempeñar el oficio que se la habia confiado de Madre de Dios y de los hombres , segun el pensamiento de san Ambrosio : *In montana Virgo cum festinatione pergat officii memor*.

15. Vosotros sabeis que Dios en cuanto Dios tiene una noble imposibilidad de humillarse : la posesion de su gloria no es de conquista , es por naturaleza : él está obligado por una necesidad divina á sostener el esplendor de su honor , no puede disimularle sin perderle ; pero él ha tomado en unidad de persona aquella naturaleza en que pudo anonadarse y confundirse. Ya veis bajo dos aspectos al Verbo Dios : glorioso por esencia desde la eternidad , y extremadamente humillado en tiempo. Tiene el Verbo su nacimiento eterno entre los esplendores de los Santos : *In splendoribus Sanctorum genui te* ; porque nace Dios del seno de su Padre , fuente maestra de santidad y de gloria ; pero su nacimiento temporal fue bajo el velo de las sombras y de la confusion , porque nació Dios-Hombre humillado en el vientre de una vírgen humilladísima.

Mas, ¡oh bellas sombras con que proveiste de remedio á la debilidad de nuestros ojos, templaste la vehemente vivacidad de aquellos resplandores, y nos hiciste tolerable la vista de un Dios, tanto mas amable quanto mas humilde! Esta fue la sábia obra de la Omnipotencia. Perjudica la sombra, porque oscurece la luz; pero esta sombra es benéfica, porque conforta la debilidad de nuestra vista, segun la filosofía de Ricardo: *Obumbravit tibi: sicut umbra nec lædit, nec gravat, sed refrigerium præstat.* ¿Qué infiero de aquí? Que si la Virgen fue Madre de un Dios abatido, y si le concibió entre las sombras de la humildad, el capital de esta virtud con que fue enriquecida fue muy grande, y sus primeros pasos, despues de ser elevada á la dignidad de Madre de Dios, debieron ser gloriosas humillaciones.

16. Sí: debía dar pruebas nada equívocas de su maternidad, y estas debian ser heróicos actos de humildad para conformarse con el modelo de un Dios anonadado, dice san Agustin. Me atrevo á decir que debía preceder en María un cierto genio de humildad, á fin de que Jesús su Hijo adoptase con la naturaleza esta misma cualidad. Jesús, como Dios y Hombre, segun el pensamiento de un sábio de primer orden, hizo suyo con exactitud, y retuvo con firmeza el genio de su Padre por razon de igualdad; y siendo verdadero Hijo de María, sacó de su seno y demostró á buena luz las cualidades brillantes de su Madre. Oid las palabras con que fue concebido este pensamiento, pues no me atrevo á privaros de su energía: *Quemadmodum Christus patrizavit, ita erat etiam æquum ut Deus pariter et matrízaret:* así como Cristo se pareció á su Padre, así tambien era justo que se pareciese á su Madre. ¿Podia hablar con mas ingenio la devocion? Permitidme dar mas extension á este discurso. En las madres se advierte cierta simpatía para imprimir en los hijos las propiedades de su corazon: en esto me son favorables los filósofos. Luego si hay entre la madre y el hijo esta fuerte simpatía, que identifica, por decirlo así, los pensamientos y hace reciprocos los afectos, es muy cierto que los pensamientos y afectos de María que acompañaron la concepcion del Verbo fueron todos de humildad. Esto hizo decir á san Bernardo que María, anonadada á sus propios ojos, nos ha comunicado un Dios anonadado: *Respexit humilitatem ancillæ suæ potius quam virginitatem: si placuit ex virginitate, tamen humilitate concepit.* Aquella humilde confesion: ved aquí á la esclava del Señor, no solo acompañó, sino que tambien influyó como la última disposicion á la obra de la Encarna-

cion: la virginidad preparó para esta obra, y la humildad arrebató al Hijo del seno de su Padre.

17. Sondead ahora la medida con que el Verbo Hijo dotó á la Madre que debía concebirle hijo de humildad. ¡Qué elevadas serian las humillaciones que, por decirlo así, pudieron humillar al mismo Dios! ¡Qué idea de abatimiento seria aquella que fue capaz de estampar sus impresiones en el Verbo hecho Hombre! Humildad tan heróica mereció á María el ser Madre de Dios, y esta misma humildad ejecutada con una mujer fue la mas brillante prueba de que se le habia confiado la dignidad augusta de Madre de Dios. Este es el peso de obligacion de que María se ha descargado, atravesando los mas altos montes de la Judea, como el Verbo eterno habia descendido de lo mas alto de los cielos. Este es el primer paso con que llenó la economía de su dignidad, imitando al Hombre-Dios que tomó por patrimonio la pobreza, las humillaciones y los trabajos, y esta es la razon por que María va á visitar á Isabel, como Raquel á Jacob, Jetró á Moisés, el sacerdote de Betulia á Judit, para ofrecer á Dios con su parienta el holocausto de sus corazonces, olvidada enteramente de la cualidad de Madre de Dios que acababa de recibir, y solo atenta á que Isabel no debía buscarla por su ancianidad y sus respetos: *Venit propinqua ad proximam, junior ad seniore.* Así desempeñó la obligacion que habia contraido por su dignidad, y así se anticipó á los homenajes que eran debidos á su dignidad.

18. ¡Á qué atencion y rendimientos no era acreedora la Madre de un Dios! Su dignidad es inefable: la misma Virgen no puede penetrar su sublimidad: es un honor tan sobre todo mérito, que ni puede ser objeto de mérito, como hablan los teólogos: es un título que la levanta á un grado que despues de Dios no se reconoce mas alto en todo el orden del universo: todo lo demás es casi infinitamente inferior. Por este carácter se acerca tanto á la Divinidad, que no podria acercarse mas sino es haciéndose Dios. ¡Que no tenga yo tiempo para recopilar lo que han dicho los Concilios y los Padres de María elevada á esta augusta dignidad! Es la obra y la ocupacion de todos los siglos, dice san Bernardo, prometida desde la caída del mundo, anunciada bajo las mas brillantes figuras, esperada con ansia y pedida con mil sacrificios: *Negotium omnium sæculorum.* Es la produccion mayor que ha salido de las manos de Dios, quedando con una noble impotencia para hacer cosa mas grande á no unirse con ella hipostáticamente, dice el sábio Alberto: *Ma-*

gis conjungi Deo non potuit, nisi fieret Deus. Es una criatura á quien no derribó la culpa original, á quien no acaloró el fuego de la concupiscencia, á quien no afeó la mancha de un pecado venial; y de la Virgen no debe hablarse cuando se trata del pecado, dice el concilio de Trento: es una alma hija del Padre, esposa del Espíritu Santo, corredentora de los hombres, reconciliadora del universo, la obra maestra del Omnipotente, dicen las sagradas sanciones de Éfeso. ¿Quereis saber quién es María? Responded, dice san Anselmo, es Madre de Jesús: es Madre del Verbo encarnado: es Madre de Dios: esto decide la cuestion. Conforme á esta grandeza ¿con qué respeto no la habla un Ángel? Comienza su embajada con las mas bien merecidas alabanzas: la consulta y la pide su consentimiento para la consumacion de una obra en que va el interés de todo el universo; y en el magnífico elogio que hace del hijo que tendrá, la deja prever la gloria que ha de resultarla. ¿Y cómo se porta esta mujer tan elevada con su prima Isabel?

19. Muy léjos de esperar, dice san Ambrosio, que vengan á rendirla los homenajes debidos á la Madre de un Dios, ella se da priesa para adelantarse á su prima: la sale á recibir, y la saluda primero. Notad bien estas circunstancias. María va sin ser llamada á la casa de Zacarías: *Venit.* ¿No es esto desentenderse su humildad de las leyes de la civilidad, que quieren que los que necesitan de otros los prevengan, ó á lo menos les rueguen que vayan á visitarlos? No solo vino María sin ser llamada, sí tambien se adelantó á los respetos y ceremonias de Isabel, y la saluda primero: *Nec solum venit, sed etiam prior salutavit.* ¿No es esto ser su humildad superior á su misma gloria? Pero esta es la economía que observa María en su visita. No es bastante para la humilde María ser la sierva del Señor; quiere serlo tambien, si puede, de todas las criaturas, y con mas razon que un profeta, de quien descendia, pudo decir: Bien lo sabeis, Dios mio, que no he fomentado pensamientos altivos, ni he solicitado honores de las criaturas. Habeisme puesto sobre el trono; yo le ocupo sin vanagloria, y únicamente por cumplir vuestra santa voluntad: *Neque elati sunt oculi mei, neque ambulavi in magnis.* ¿No sorprende este abatimiento de María? De hecho su prima se abisma, y apenas la ve entrar por sus puertas, cuando con la misma humildad con que Rut habló á su esposo, la dijo: ¿De dónde á mí que te dignes conocerme, siendo una mujer tan peregrina? Con el mismo rendimiento con que el jebuseo Areuna adoró á David, prorumpió en estas expresiones: ¿Qué

motivo hay para que el Rey mi Señor venga á su siervo? ¿No es este mismo el espíritu con que dijo Isabel á María: ¿De dónde me viene á mí la dicha de que la Madre de mi Dios me visite? *Unde hoc mihi ut veniat Mater Domini mei ad me?* En verdad que yo debia ir á visitarte; pero ya comprendo el fondo de tu virtud: tu humildad y la del hijo que traes en tu vientre te obliga á prevenir los obsequios que yo debia tributarte: *Sed tua tuique filii humilitas te cogit venire ad me.* Entre tanto, ¿de qué tratan estos corazones dignos de Dios, ó cuál es la materia de su conversacion? No es otra que reconocer los bienes que se han concedido á María en su dignidad.

20. Cuando el Evangelista no hubiera dicho cosa alguna del asunto principal de esta conversacion, jamás hubiéramos inferido otra cosa, sino que se habian empleado en sentimientos recíprocos de humildad y reconocimiento á su comun bienhechor; pero san Lucas nos dice que Isabel, ilustrada con las mas vivas luces de la gracia, prorumpió en sentimientos propios de una alma que se conoce á sí misma, que se humilla delante de Dios, y que advierte la mano que la favorece; y así, conforme á estos rasgos de verdadera humildad, se derramó en elogios de María, é hizo subir hasta el cielo el humo de los inciensos que arrojaba su corazon abrasado en llamas de agradecimiento. ¿Quién sino Isabel, poseida de un santo horror, se prosternó delante de Dios? Y aunque esta arca del Nuevo Testamento estaba cubierta con un velo; aunque Jesucristo estaba todavía encerrado en el seno de su Madre, esta humilde mujer no deja de adorarle, y de exclamar con una voz misteriosa y esforzada: ¿De dónde me viene á mí la dicha de que la Madre de mi Dios se digne visitarme? ¡Oh cuántas virtudes en tan breves expresiones! ¿De dónde á mí? Hé aquí el conocimiento propio: ¿á mí una mujer agobiada de la edad, y casi trémula bajo el peso de la vejez en el orden de la naturaleza, y mucho mas miserable en el orden de la gracia? Que la Madre de Dios venga á visitarme: hé aquí el reconocimiento de la misericordia de Dios y de la grandeza de María. Y aun añaden los Padres que habló en un tono de voz nuevo y extraordinario, para dar á entender mejor el reconocimiento de su corazon.

21. ¿Y cómo la contestó la Virgen María? ¡Ah! léjos de hincharse con el magnífico elogio que oye de su grandeza, cae en un abatimiento, hijo del reconocimiento de su corazon al dador de tantos beneficios. En su conversacion mantiene la cualidad de sier-

va, y refiere al Padre de las misericordias la de madre. Entonces la humildad sacó de su boca aquel cántico lleno de altísimos sentimientos de los beneficios de Dios y de las obligaciones inmensas que ella habia contraído : aquel cántico que no habian oido los tiempos pasados, ni tuvieron espíritu para formarle la hermana de Moisés, sumergido Faraon en las aguas, ni Ezequías libre de la muerte, ni Débora en la derrota de Sísara ; aquel cántico que san Bernardo llama tan excelentemente el éxtasis de su humildad. Tú alabas, dijo á Isabel, á la Madre del Señor ; pero mi alma engrandece, alaba y da gracias al Señor. Tú dices que tu hijo ha dado saltos de alegría cuando oiste mi voz ; pero mi espíritu se regocijó antes en Dios mi Salvador. Tú me llamas bienaventurada porque he creído ; pero esta fe que tú elogias solo viene del Padre de las luces ; y si todos los siglos venideros hablarán de mi dicha , considera que solo soy el débil instrumento de la omnipotencia de un Dios, que ha querido obrar tan grandes cosas en su humilde sierva. ¡Oh qué bellos son tus pasos, hija del Príncipe ! ¡Qué dulce tu conversacion ! Todo es obra de la humildad.

22. ¿Es esta por ventura la que acompaña á vuestras visitas y conversaciones? Pues ¿por qué buscáis con tanta ansia el trato de personas elevadas por su nacimiento, por sus empleos ó por su mérito? ¿Esperáis de ese modo atraer á vosotros algun esplendor de su grandeza? ¿Por qué huís de ciertos parientes, ó de ciertos amigos, á quienes su imprudencia ó la desgracia ha reducido á un estado que no puede dejar de acordar á los otros vuestra bajeza pasada? ¿Por qué el rico menosprecia al pobre, y el noble al plebeyo? ¿Por ventura la hombría de bien trae su origen de las riquezas ó de la sangre? Pero yo debo hablar con vosotras, venerables religiosas; pues seguís á María en la virginidad, aprended de ella la humildad: *Didicistis, virgines, pudorem Mariæ, discite humilitatem.* No faltan escollos peligrosos contra esta virtud en la Religion. Muchas veces, desvanecida el alma espiritual con algunas luces que descenden de lo alto, quiere gobernarlo todo sin conocimiento, arreglarlo todo sin vocacion, emprenderlo sin talento, y decidir de todo sin autoridad. No se halla director bastante ilustrado para el gobierno del espíritu: todo la parece menos de lo que juzga que merece: piensa que es acreedora á un Pablo bajado del cielo, y aun este no hablaria con propiedad la ciencia de los Santos; y se manifiesta el orgullo hasta en la eleccion que se hace de aquel de quien se quiere aprender la humildad cristiana. Todo es anhelar por res-

petos, por inciensos, por exenciones. ¡Cuánto se alaban los propios talentos, y se degradan los ajenos! Todo lo que resplandece mas que estas almas engañadas, las ofende; y aunque Jesucristo sea mas glorificado, si resulta contra ellas menos gloria, censuran la obra de Dios en los dones de sus prójimos. Este es un gusano que inficiona y aniquila la vida religiosa. Gracias inmortales al Todopoderoso, que visitando esta casa en la abundancia de su misericordia, ha derramado sobre las religiosas que la habitan aquellas gracias victoriosas que triunfan del corazon, y ha enriquecido sus almas con los ejemplos edificantes que nos da María en su visita á Isabel. ¡Oh! y si esta fecunda semilla brotase igualmente en el corazon del resto de los fieles; pero ello es que no tendréis excusa en el dia de la revelacion, si no imitais la conducta de esta humilde y reconocida Virgen. No hay otro medio para santificar el comercio de la vida social: la gracia se os da con abundancia para rectificar las pasiones que se oponen á la ejecucion. Y María, que os sirve de modelo, os servirá tambien de proteccion y de guia para poner por obra sus ejemplos, para que imitándola consigais la vida de la inmortalidad que yo os deseo.